

Jennifer Nelson. *More Than Medicine: A History of the Feminist Women's Health Movement*. New York: New York University Press; 2015, ix+263 p. ISBN: 9780814770665. \$ 26.00 (Paperback).

A finales de la década de 1960, empezó a formarse en Estados Unidos un movimiento de mujeres que centró su acción en criticar el sexismo que imperaba en la medicina de la época y la medicalización creciente de la vida de las mujeres, al tiempo que desarrollaba formas alternativas de atención a la salud dirigidos a mujeres. La historiografía sobre este campo, que se remonta al menos hasta 1978, cuando la profesora de Salud Pública Sheryl B. Ruzek publicó su libro *The Women's Health Movement: Feminist Alternatives to Medical Control*, ha considerado esta empresa como parte de la segunda ola del feminismo occidental.

Jennifer Nelson, catedrática de la Universidad de Redlands, California, historiadora y directora de su posgrado en estudios de las mujeres y de género, va más allá de esta vinculación e incide en este fascinante libro en el papel que

también tuvieron los activismos de izquierdas (*New Left Activism*) y pro-derechos civiles en la génesis del movimiento feminista de salud de las mujeres. Siguiendo en la línea de su libro de 2003 *Women of Color and the Reproductive Rights Movement*, la autora adopta un enfoque analítico interseccional para estudiar las formas en las que clase y raza han influido en el diseño de las políticas feministas sobre reproducción y sexualidad. A diferencia de la mayoría de trabajos sobre el movimiento de salud de las mujeres norteamericano, más centrados en estudiar grupos y redes establecidos en las grandes urbes de la costa Este y liderados por mujeres blancas de clases medias, *More Than Medicine* se desplaza al oeste y al sur para analizar diversas iniciativas llevadas a cabo en Seattle en la década de 1970 y en Atlanta dos décadas después y establecer sus conexiones con la aparición y consolidación, a finales del siglo XX, del movimiento *Reproductive Justice*, directamente vinculado con el feminismo de color.

Bajo el subtítulo de Justicia social y salud comunitaria a mediados de los años sesenta, el primer capítulo de este libro revisa la creación durante los años sesenta de los *Neighborhood Health Centers* (NHC), cuyo objetivo fue erradicar la pobreza y cuestionar las jerarquías sociales a través de una atención sanitaria caracterizada por la participación de la comunidad a través de sus líderes o representantes. Dichos centros han seguido siendo imprescindibles, a pesar de la paulatina pérdida de su espíritu original y de los muchos problemas de financiación, para la atención sanitaria a la población sin recursos ni seguro médico, mayoritariamente de color. El capítulo profundiza en la trayectoria del *Tufts-Delta Health Center* de Mound Bayou, Mississippi, uno de los más exitosos y conocidos ejemplos de esta reforma sanitaria que contó con la participación del doctor Jack Geiger a su vuelta del *Pholela Health Center* de Sudáfrica. En el *Tufts-Delta Center*, establecido en la segunda mitad década de 1960 en un suburbio de población afroamericana extremadamente pobre, se desarrollaron también los primeros programas específicos para mujeres con asistencia obstétrica y ginecológica, educación sanitaria y planificación familiar.

En los capítulos siguientes, la atención se dirige a varias formas de activismo feminista por la salud de las mujeres desarrolladas en los estados de Washington, Georgia y Mississippi durante la década de 1970. La actividad del grupo *Abortion Birth Control Referral Services* (ABCRS) creado en Seattle entre 1969 y 1970 para hacer accesible el aborto voluntario en condiciones de seguridad, la aborda Jennifer Nelson en el capítulo 2. El grupo fue creado por estudiantes cristianas (YWCA) de la Universidad de Washington poco antes de la legalización en el estado de Washington el aborto voluntario en 1970 (fue el primer estado que legalizó el aborto tras un referéndum) y continuó activo años después de su legalización

tras la sentencia del caso *Roe v. Wade* en 1973. Como subraya la autora, la principal misión de las activistas era orientar y apoyar a las mujeres para superar las muchas dificultades que había en la práctica para abortar, debido a la escasez de profesionales que lo practicaban de una forma respetuosa y humana. La autora utiliza entrevistas a activistas y fuentes de los archivos de ABCRS, entre ellas una insólita colección de formularios que recogen los comentarios y experiencias de las usuarias tras pasar por la experiencia de abortar. Los testimonios rompen muchos estereotipos y dejan ver la diversidad de sus emociones, razones para abortar y vicisitudes vividas. Son también testimonio de su implicación posterior en redes de solidaridad y apoyo a otras mujeres para conseguir un servicio que solía escatimarse, incluso en condiciones de legalidad.

El grupo de estudiantes YWCA de la Universidad de Washington fue también responsable de la creación, en 1972, de *Aradia*, un centro feminista de salud que se estudia en el capítulo 3. En él se proporcionaba asistencia y autoformación en materia de anticoncepción, prevención de cáncer y sexualidad. El apartado dedicado a la creación y funcionamiento del *Third World Women and Feminist Health Centre* para atender específicamente a mujeres de color, permite ejemplificar uno de los muchos intentos de visibilizar la diversidad étnica, cultural, social y de orientación sexual de las mujeres, sobre lo que se abundará en los dos capítulos finales.

La importancia que tuvieron para el movimiento de salud de las mujeres los grupos informales de self-help está muy bien contada en el capítulo 4, donde se cambia de escenario para estudiar dos décadas de actividad del *Feminist Women's Health Center* de Atlanta. Fundado en 1977, jugó un gran papel como clínica para realizar abortos y centro pionero en el diagnóstico y atención a mujeres blancas y de color enfermas o portadoras de SIDA. El análisis de las violentas agresiones que sufrió por parte de grupos anti-aborto a partir de 1980, y los efectos que ello tuvo en su trayectoria, es otro de los aspectos más originales y atractivos del libro.

En los dos capítulos finales se reconstruye la transición desde las organizaciones feministas multirraciales por la salud de las mujeres a las organizaciones específicas de mujeres de color. El recorrido se hace siguiendo la trayectoria de la destacada activista Loretta Ross que durante la segunda mitad década de 1980 participó activamente en el movimiento feminista multi-racial para acabar concluyendo que las diferentes demandas de las mujeres en salud reproductiva según etnia y clase social junto con el racismo inherente al movimiento feminista [blanco] hacían imposible un movimiento conjunto, también en materia de salud reproductiva. Para las mujeres de color, la salud reproductiva englobaba,

más allá de la opresión de género y el derecho al aborto, la opresión de raza y clase y necesitaba de programas para resolver la esterilización forzosa, las tasas de mortalidad infantil o la salud de las mujeres de color encarceladas.

Los orígenes del movimiento *Reproductive Justice*, en 1983, dentro del movimiento negro por la salud de las mujeres (*National Black Women's Health Project*) y su desarrollo posterior hasta la fecha, se estudian en el capítulo 6. El concepto de *Reproductive Justice*, que se acuñó en la década de 1990 tras la Conferencia de El Cairo, sitúa los derechos reproductivos en un marco amplio e interseccional de derechos humanos, como el derecho al trabajo, a una vivienda digna, a la educación y a la erradicación de la pobreza, en tanto que requisitos imprescindibles para garantizar la libre elección en el ámbito de la reproducción en general, y de la anticoncepción y el aborto en particular. Un movimiento que subraya que la capacidad de cualquier mujer para decidir en materia de reproducción es una decisión individual que está condicionada por su pertenencia social y racial y que Nelson relaciona también con el activismo de izquierdas y todo el movimiento precedente feminista por la salud de las mujeres.

Este magnífico libro aúna historia del feminismo, historia de las mujeres blancas y afroamericanas e historia de la salud pública con una perspectiva interseccional, para reivindicar la atención sanitaria como un derecho humano global que sigue sin estar consolidado en los Estados Unidos de América. Las resonancias y diferencias transnacionales animan a seguir indagando en la historia del movimiento feminista de salud de las mujeres a este lado del Atlántico. ■

Teresa Ortiz Gómez

orcid.org/0000-0003-0499-6178

Universidad de Granada